



PORQUE LA AUTOEVALUACIÓN TIENE RELACIÓN CON LA INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN *HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE UNA EVALUACIÓN CON SENTIDO* PARTE II

ESPERANZA HERNÁNDEZ DE SANTOS

Magíster en Educación, Pontificia
Universidad Javeriana, Administradora
Educativa de la Universidad de San
Buenaventura, Asesora en Evaluación
Educativa de la Escuela de Suboficiales y
Docente de Investigación de la misma

investigacion.academico@gmail.com

Fecha de Recepción: Marzo 20/2011

Fecha de Aprobación: Junio 7/2011

ABSTRACT

To achieve a comprehension of a true sense of what is done in self-assessment field, its intentionality in our educative context, is to determine finally, how self-assessment in the Non Commissioned officers School has become in a insurance of quality, which has been its intentionality and how it could be a process that generates educative searching for our academical community strenght.

Key words

Selfassessment, Searching in Education, Academical community

RESUMEN

Lograr una comprensión del verdadero sentido de lo que se realiza en materia de autoevaluación, su intencionalidad en nuestro contexto educativo, para finalmente, llegar a determinar, cómo la autoevaluación en la Escuela de Suboficiales se ha convertido en una herramienta aseguradora de la calidad, cuál ha sido su intencionalidad y cómo podría llegar a ser un proceso que genere investigación educativa para fortalecimiento de nuestra comunidad académica.

Palabras claves

Autoevaluación, Investigación educativa, Comunidad académica

BECAUSE SELF- ASSESSMENT HAS A RELATIONSHIP WITH SEARCHING IN EDUCATION

PART II TOWARDS THE CONSOLIDATION OF AN EVALUATION WITH SENSE

En anteriores artículos me he referido reiterativamente a la importancia que tienen los procesos auto-evaluativos en el diagnóstico institucional y cómo sus resultados se han convertido en herramientas fundamentales de autoconocimiento del ser y el hacer de las instituciones educativas y han incidido de manera importante en la toma de decisiones, el mejoramiento continuo apuntándole al deber ser en términos de alta calidad.

Sin embargo, quiero retomar algunos elementos que abordaba en la primera parte de este escrito, por cuanto los considero relevantes para la *consolidación del sistema de evaluación de los procesos formativos* de la Escuela de Suboficiales CT. Andrés M. Díaz.

Hablaba de la evaluación como una categoría presente, permanentemente en la vida cotidiana, es decir, se hace manifiesta en el hacer académico de las instituciones y de sus actores educativos, ya que en el día a día de las actividades académicas, estamos emitiendo juicios sobre nuestras propias acciones, así por ejemplo: los estudiantes evalúan a sus docentes en aspectos como la puntualidad, la locuacidad, el dominio conceptual, su pedagogía, su didáctica, etcétera, y recíprocamente la respuesta esperada al acto docente sería la aprehensión, el cumplimiento de tareas y/o trabajos, los cambios significativos frente a un nuevo saber por parte de nuestros estudiantes.

Y así mismo, desde lo administrativo también se están valorando y emitiendo, juicios respecto a la

organización del presupuesto, la administración de la planta física, los recursos destinados por la organización para el cumplimiento de la misión formativa.

Es entonces cuando una vez más, surge la pregunta: ¿cómo hemos abordado el tema de la autoevaluación a partir de esa cotidianidad?, ¿Qué hemos logrado con esos resultados?

Pues bien, si nuestra cotidianidad es la observación permanente sobre objetos evaluados - trátase del currículo, los estudiantes, los docentes, los recursos, la planeación, la organización - que para efectos de esta reflexión, quienes tenemos la tarea de formar ya sea desde el ámbito docente o administrativo, estamos llamados a hacer de la evaluación un objeto de investigación permanente, donde la autoevaluación y la evaluación no sea el cumplimiento de una tarea más que quizás arroje resultados, cifras, porcentajes y además genere tensiones, pero quizás no produzca cambios significativos en la institución.

El tema de la autoevaluación debe generar una cultura donde sus resultados se traduzcan en investigación de lo educativo y para lo educativo, donde sus resultados soporten las debilidades encontradas y conduzcan a la búsqueda de las causas que las generan para finalmente desarrollar propuestas o posibilidades de solución y convertirlas en oportunidades de mejoramiento.

Es en tal sentido, que la evaluación empieza a adquirir una categoría investigativa, pues los juicios, la observación, las valoraciones emitidas permitirán a evaluadores y evaluados permear una realidad institucional en la

cual están inmersos y la que deben intervenir, por cuanto estas valoraciones - positivas o negativas - impactan significativamente esta realidad institucional.

Pero, ¿por qué investigar en evaluación?, ¿qué elementos se requieren para desarrollar investigación en evaluación?

La tendencia en materia de autoevaluación es la de situarnos en un mirador ajeno a lo que nos rodea, es decir, emitimos juicios de valor pensando que la evaluación es problema de unos estándares plasmados en diversos documentos o problema de otros, no es un problema nuestro, es decir, de cada uno como actor educativo, para reiterar lo afirmado por el profesor Guillermo Zambrano 2005, en su artículo otra evaluación, otra educación: "... pensar que en el contexto universitario la evaluación no es un problema".

Si bien, una de las funciones más importantes de la evaluación es la de suministrar información clara y precisa que sirva de referente fundamental para la toma de decisiones, los métodos, las fuentes de recolección de información, los recursos, utilizados en un proceso evaluativo se convierten tácitamente en una condición *sine qua non* es posible realizar una investigación - para nuestro interés: la educativa - que haga de la situación problemática un objeto de estudio riguroso, ordenado y una observación basada en unos métodos, tiempos y recursos los cuales generaran resultados cualitativos y cuantitativos conducentes a soluciones a partir de los intereses y valores culturales.

La investigación como una herramienta de evaluación, se convierte en motor de cambio, innovación e indicador de calidad de un sistema educativo, lo afirma Arbos Albert en su ponencia: *Hacia un modelo sistémico de evaluación*, OEI, pues es la investigación la que permite abordar y profundizar sobre un objeto de estudio; entonces para efectos de ese objeto de estudio resultante de un proceso evaluativo abordar y profundizar sobre

las causas raíces de una problemática institucional debe convertirse en una práctica permanente en quienes se constituyen en actores del hecho educativo.

A través de una década de experiencias obtenidas en el ejercicio evaluativo de la Escuela de Suboficiales, paso a paso se ha ido consolidando una cultura evaluativa con sentido, donde la evaluación ha contribuido al cambio educativo movilizándolo a los distintos estamentos institucionales comprometidos con la academia a emprender acciones y proyectos que han logrado trascender institucionalmente.

El proceso evaluativo en ESUFA, ha sido la herramienta interna y externa conducente al reconocimiento de alta calidad sobre la manera como la Escuela está desarrollando la labor formativa de sus estudiantes, quienes aspiran a convertirse en Suboficiales Tecnólogos de la Fuerza Aérea Colombiana.

Así mismo la evaluación, como proceso o como camino a la excelencia en lo educativo, se ha convertido así misma poco a poco en un proceso investigativo al interior de la comunidad, soportado en una reflexión permanente y metódica donde el análisis de los diferentes referentes y fuentes de información tanto en lo documental como en los indicadores ha permitido a los miembros de la comunidad académica no solo emitir juicios cuantitativos y cualitativos sobre la gestión educativa, sino convertirse en gestores de proyectos y propuestas para el mejoramiento institucional.

Todo lo anterior muestra cómo la autoevaluación institucional ha venido cumpliendo con la finalidad propuesta durante más de una década: propiciar el crecimiento y desarrollo institucional en lo educativo, convirtiéndose esta, en un proceso permanente y participativo que además ha centrado su acción en la calidad educativa, entendida como el cumplimiento de altos niveles de logro en los fines y objetivos de la Educación Superior con los cuales está comprometida la Escuela.